

**ESTADIO
"CASTALIA"**

CASTELLON



1943-1945

ESTADIO
"CASTALIA"



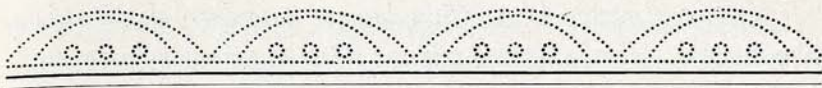
CASTELLÓN



1945

EST. TIP. HIJO DE J. ARMENGOT
CASTELLÓN

AL CAUDILLO, GUÍA DE NUES-
TRAS JUVENTUDES Y AUTOR DEL
BIENESTAR MORAL Y MATERIAL
DE ESPAÑA.



P R O L O G O

La vida entera de la sociedad humana puede muy bien compararse a un inmenso campo en el que junto a zonas ubérrimas que ofrecen la síntesis de su ordenada existencia, se aprecian otras ásperas y recelosas que justifican su ser con síntomas de una absoluta carencia de frutos y con misión de azotar con su aridez a los que angustiosos llaman a sus puertas. En las primeras su desprendimiento razona el misterio del maravilloso proceso de sus frutos; en las segundas, todo es vacío, soledad, desierto que abrasa con ardorosa sed y ahuyenta la esperanza del vivir. Unas son permanente sacrificio; las otras, sarcástica realidad de penuria y constante usura. Las zonas exuberantes corresponden a esos sectores humanos conscientes del por qué de su existencia, de los que se afanan en conseguir el fin supremo de llegar a la base de partida después de haber satisfecho la gran deuda heredada, de haber ascendido peldaño tras peldaño toda la escala de sus deberes religiosos, políticos y sociales; las zonas desérticas son el simil de aquellos pueblos que han preferido y prefieren vivir olvidando y olvidados, nutridos con la esperanza de ahogar al mundo en el polvo que levanta el continuo proceder de su apostasía.

Integran el sector del sacrificio, los que poseedores de una educación integral, elaboran nuevas culturas ricas en principios normativos, ciertos y sistematizados; los que orientan la moral por el cauce más propicio a su esparcimiento; los que en brazos del derecho persiguen la justa ordenación de los factores que precisa la perfecta organización de comunidades; los que ahondando en lo desconocido, iluminan el progreso con la invención de útiles descubrimientos; los hijos de la abnegación que con su magisterio riegan incesantemente las cepas de savia eterna que posee la viña del Señor; en una palabra, los que siembran el rastrojo de la vida de nobles aspiraciones, legando al mañana sazonadas mieses que trilladas en la era del desinterés y en fatigosa agostada, formen la inconmensurable parva que garantice el sostén y la continuidad en los días de ventisquero.

Y es que educada la voluntad al exacto cumplimiento del deber, conduce al hombre a la culminación de los hechos más sorprendentes y a la realización de las empresas más sublimes, marcando hitos en el correr de los tiempos.

Esta voluntad debe manifestarse más acentuada en la austera norma de un buen gobierno, cuando se propone infiltrar en la conciencia de un pueblo la verdad inmovible de un destino y un sentido espiritualista de la vida. Porque la unidad regida y la unidad rectora se divoreian cuando no se hermanan con una misma voluntad de vencer y no puede lograrse ésta si no se prepara a una y otra con una educación integral.

La antigua Grecia que llegó a escalar las más elevadas esferas de la ciencia y del arte, limitó su acción a este principio educativo, condensando su vida en ágoras, academias y juegos, que es tanto como decir gobierno, cultura y belleza, y así logró la unidad total entendiendo que había que «dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son susceptibles».

Convencido por estos razonamientos, he querido dotar al pueblo

de Castellón de lo que no podía proporcionarle el estímulo personal de empresa, de una regia mansión natural de belleza como parte de la tarea de gobierno que se me tiene encomendada.

Pero así como la parte es inferior al todo, y en la misma naturaleza, donde todo está regulado con precisión milagrosa, lo maravilloso corresponde a la acción combinada de la integridad de sus elementos, en el campo de la actividad humana, si se quiere lograr una perfecta armonía, hay que procurar evadir y eliminar lo que atente o pueda atentar a la comunidad de intereses morales recurriendo en cada caso a estudiar escrupulosamente los medios más eficaces para conseguirlo. Atento a esta posibilidad, he querido que se defendiese en buena lógica mi propósito de dar al Estadio el nombre de CASTALIA y sacrificar la idea de perpetuar un nombre y una hazaña personales. En las páginas de este trabajo se razona y significa mi tesis que es la de engrandecer a Castellón con su propia solera, aprovechando la circunstancia en este caso particular, de que Castalia parece ser el nombre de la antigua ciudad de Castellón y es nombre que evoca al mismo tiempo la época deportiva más intensa y más completa de la vida del hombre.

Solo deseo que el pueblo de Castellón reciba mi presente con el mismo cariño que yo se lo ofrezco y que en él vea su juventud el instrumento que vigorizando sus cuerpos, logre armonizar su belleza física con la belleza del alma para intervenir con la máxima aportación al fortalecimiento y grandeza de la Patria.

Castellón, Octubre 1945.

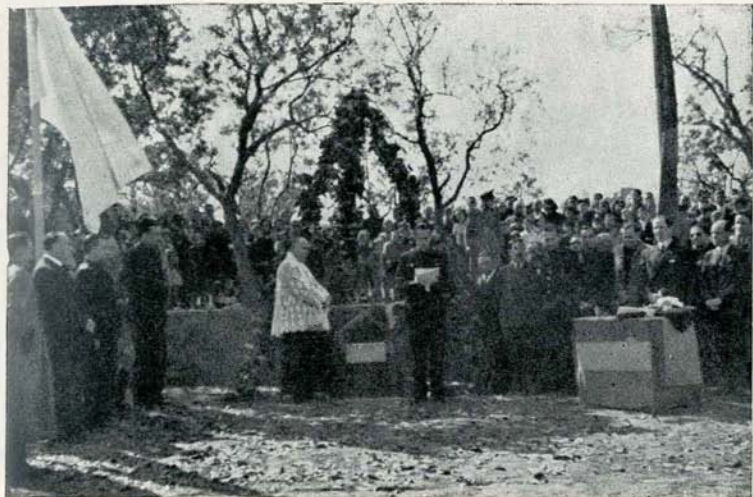
José Andino



El Excmo. Sr. D. José Andino Núñez, Jefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil de la Provincia, firmando el acta de colocación de la primera piedra del Estadio



Momento de la colocación de la primera piedra



El Sub-Jefe Provincial del Movimiento leyendo el acta en la ceremonia de la colocación de la primera piedra



Vista del cauce del río Seco, parcialmente ocupado por las obras



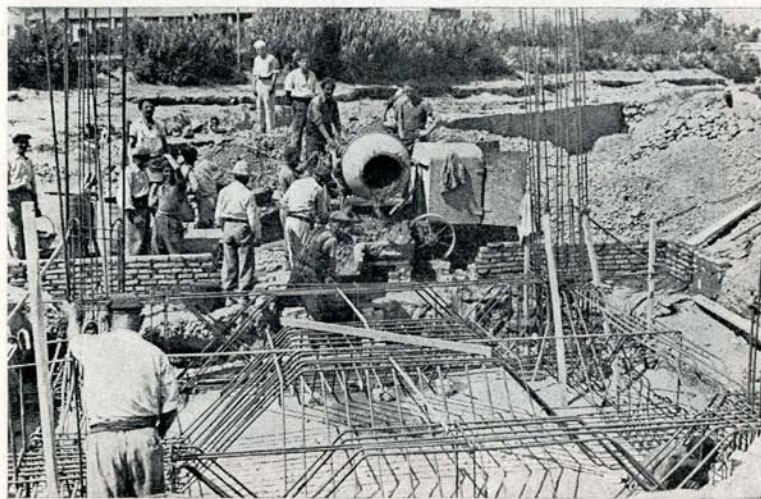
Detalle de los trabajos de encauzamiento del río, sobre el que se ha levantado el graderio voladizo



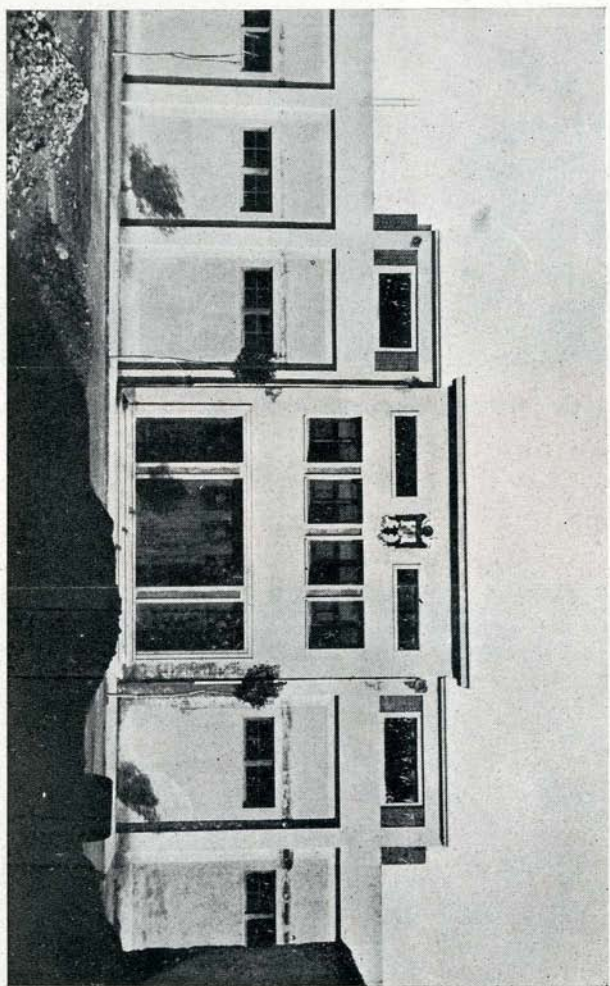
Un aspecto del movimiento de tierras, que da idea del volumen de dichos trabajos



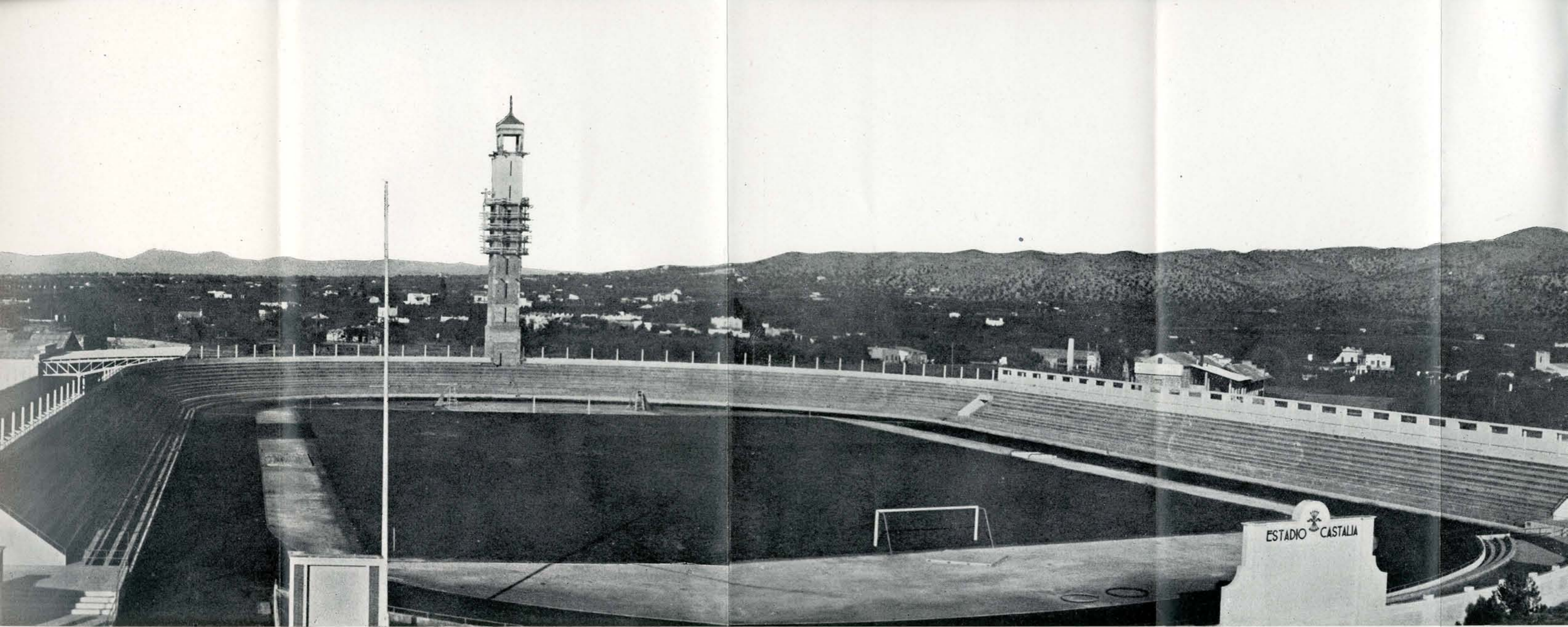
Otro aspecto de movimiento de tierras



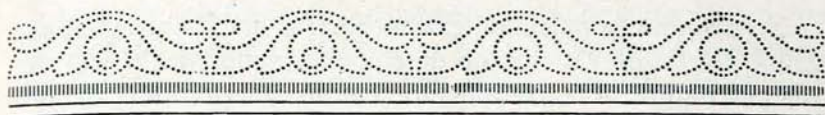
Cimientos de la torre Marathon



Puerta de acceso a la tribuna presidencial, durante la construcción



Una fase del Estadio durante su construcción



COMO nacido de un esfuerzo asombroso y rápido, Castellón ha visto levantarse en un plazo de dos años el magnífico Estadio «Castalia» junto a su entrada Norte, sobre un rincón de terreno que antes lo era todo menos lugar propicio para emprender una construcción o asentar sobre él nada útil y agradable.

No es extraña ni gratuita la admiración con que el pueblo castellonense ha visto aparecer el conjunto de construcciones que forman el Estadio. Había en aquel lugar, recostadas sobre el cauce del río Seco, unas estrechas tierras con algunos olivos, descuidados éstos y aquéllas por su pequeñez y por su miseria que aumentaba la hondonada que a su lado existía y en cuyos desiguales terraplenes, hoyos y rinconadas, llenando todo un gran espacio venían a verterse basuras y escombros y a acampar nubes de gitanos y vagabundos resguardados en el hoyo desigual del terreno, refugiados contra inmundas y pequeñas casitas que cerraban todo el espacio comprendido entre el río, la carretera y la Ronda. El lugar, que ofendía a la vista y más todavía al olfato, era quizás el más abandonado y vergonzoso de toda la ciudad y nada más lejos del ánimo del pueblo que la esperanza de verlo convertido en emplazamiento de algo que hoy le llena de orgullo.

No obstante la dificultad extraordinaria que representaba la simple nivelación y elevación de aquel triángulo de 27.300 metros cuadrados, el temperamento creador y realizador del Jefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil de Castellón, Excmo. Sr. D. José Andino Núñez, le llevó a principios de 1943, a concebir esta empresa gigantesca y, repitámoslo, maravillosa, de ofrendar una completa instalación deportiva a la juventud y al pueblo castellonense; y escogió, por múltiples razones (la primera de las cuales quizás fuera eliminar aquel posible foco de infección y aquella vergüenza para una capital) este rincón en que toda calamidad venía a tener asiento. El tesón ya conocido del camarada Andino venía a ser una garantía de éxito; las dificultades extraordinarias que la empresa presentaba desde el mismísimo principio, la simple limpieza de esos 27.300 metros cuadrados de terreno, nunca acometida por ninguna Autoridad dado su volumen, ponía muchos inconvenientes a la obra. Entre la confianza en quien la emprendió y la desconfianza por lo que ha venido a ser (lo más grande que Castellón ve comenzado y terminado en poco tiempo) se fué debatiendo un par de meses el ánimo del espectador con los primeros trabajos; cuando brigadas numerosas de obreros, vagonetas y vías tomaron posesión de aquel infecto espacio, desarraigados del lugar los vagabundos, derribadas las menudas y sucias casuchas, cubiertos los hoyos y puesto a un nivel lo que era de desigual superficie, pudo verse entonces la verdadera dimensión de aquel gran triángulo y Castellón se rindió por entero a la confianza más ciega y a la admiración más espontánea y orgullosa que desde aquel 19 de Marzo de 1943 en que se colocó la primera piedra del nuevo Estadio en acto que fué presenciado por todas las Autoridades y una inmensa muchedumbre, ha acompañado al Jefe Provincial y Gobernador Civil alentándole con su adhesión y su agradecimiento en este tenacísimo y meritorio esfuerzo personal, modelo de cariño a un pueblo, de desprendimiento y de honradez de gestión con que él continuó y llevó a la práctica su idea de ofrecer a la juventud, para su formación y fortalecimiento, tan maravillosa instalación deportiva.

Antes de esa fecha de colocación de la primera piedra, en que la fe del pueblo en la obra ya fué rotundamente expresada por el Rvdo. Sr. Cura Arcipreste, que la bendijo, había sido constituida por el Jefe Provincial y Gobernador Civil una Junta encargada de promover iniciativas, encauzar afanes y mantener el estímulo, Junta que él mismo preside y que componen: como Secretario, el Delegado Provincial del Frente de Juventudes; Contador, D. Victorino Villagraña Enrich; Depositario, don Joaquín Dols Belliure; Vocales, D. Alejandro Gutiérrez Sanjuán; D. Luis Rodríguez Bajuelo; D. Manuel Breva Valls; D. Francisco Fabregat Segarra; D. Juan Rallo Segarra y D. Ramón López y López; siendo el Arquitecto D. Francisco Maristany Casajuana.

A partir de aquella ceremonia prometedora en que la primera piedra descendió hasta ocupar su puesto en los cimientos, las etapas de la construcción del Estadio no han sido recorridas a buena marcha sino más bien salvadas en saltos prodigiosos. Las cifras de lo que la obra ha representado dicen mucho y citamos por ello algunas. Para la nivelación de los terrenos fueron removidos 28.300 metros cúbicos de tierra; luego se ha trabajado sobre la superficie antes dicha de 27.300 metros cuadrados empleando 940'360 metros cúbicos de hormigón en masa encofrada y 256'490 de hormigón armado, 360.000 ladrillos, 2.600 toneladas de cemento y 4.500 metros cúbicos de mampostería, por no hablar sino de lo más corriente y que puede dar idea del volumen de la empresa. Pero junto a todo ello hay detalles particulares que significan mucho más y que no podemos silenciar puesto que representan un índice del espíritu con que ha sido llevada a cabo la gran obra.

Por una parte, el Estadio es una perfecta instalación deportiva en todos los detalles, y de su importancia extraordinaria como a tal nos ocuparemos luego; de otra, es una gran obra arquitectónica y un monumento urbanístico de primer orden en Castellón, una de cuyas entradas ha pasado gracias al Estadio, de la suciedad más grande a la belleza más perfecta. Se realizó pues la obra pensando también en la belleza de sus líneas, en

su servicio a la urbanización de Castellón, en su aportación a este esfuerzo, que el Jefe Provincial y Gobernador Civil impulsa, de convertir la pequeña capital en una gran ciudad. Es por ello por lo que al Estadio no le falta ningún detalle de belleza y por lo que dentro de la significación deportiva más rotunda, preside el conjunto de las instalaciones la majestuosidad esbelta de la admirable TORRE MARATHON, aguja elevada hacia lo alto, de 42'195 metros de altura total, de base cuadrada y de líneas sobrias pero atractivas, digno colofón, detalle preciosista si se quiere, ajeno a la materialidad del servicio útil de las instalaciones deportivas pero esencial para una obra concebida con ambición y para una empresa que pone a las puertas de la ciudad la nota destacada de una construcción grandiosa que necesitaba este remate bellísimo y perfecto, propio de su rango.

Otra nota de grandeza la constituye el graderío voladizo del sector de Poniente, a los pies de la misma torre. Para dar al inmenso semicírculo en que rematan las gradas una forma regular, era necesario ganar algún espacio al cauce del río Seco, espacio mayor de lo que permitía el trabajo de encauzamiento realizado también con gran acierto aprovechando los escombros extraídos de las obras del Estadio. Para obviar tal dificultad se echó mano del sistema de poner en volandas las gradas más allá de la base del conjunto, y con un armazón segurísimo y completamente de hierro, algunas gradas surgen ahora por encima del cauce mostrando con este alarde de genialidad arquitectónica, hasta qué punto llegó la decisión de quien ha concebido y realizado la construcción del Estadio Castalia. Es así como el graderío llega a ser de un aforo grandioso para Castellón y permite acomodar en él, sentados todos, hasta 25.000 espectadores, existiendo en las partes altas un centenar de palcos y quedando en el proyecto cubierto el graderío de ambas laterales. Para la mayor comodidad de los espectadores se han construido amplias puertas, cuatro de ellas de cinco metros de anchura y otra principal en la trasera del graderío de presidencia, todas con amplios espacios libres ante ellas para

permitir la fácil entrada y salida de la muchedumbre, aun en los casos de mayor aglomeración.

Detalle que se sale de la esfera de la propia grandiosidad material de la obra para entrar en el campo de lo social, de la amplia concepción de la justicia social mostrada por el camarada Andino en todo instante, es el de que al quedar sin «campamento» unos vagabundos y sin casuchas míseras unas pobres gentes por ser derribadas las que poseían y adquiridos a buen precio los terrenos en que se afirmaban, el Jefe Provincial y Gobernador Civil, atento al pequeño problema de viviendas que ello producía, pero de indudable gravedad para los habitantes de aquel rincón, emprendió a toda marcha la construcción de un grupo de modestas pero limpias y alegres viviendas, en cuyas obras incluso trabajaron los que habían de beneficiarse de su iniciativa; cuyas viviendas se hallan ya terminadas y entregadas. Con ello, la empresa del Estadio siguió adelante sin provocar ninguno de esos rencores o desdichas que surgen tantas veces en torno a las expropiaciones.

Era también necesario atender al aspecto jurídico que la construcción del Estadio, edificado en terrenos propiedad del Ayuntamiento, implicaba. Y ello quedó favorablemente resuelto, otorgándose a tal fin la correspondiente escritura pública que en 29 de Enero último autorizó el Notario de esta capital D. Ignacio Zaballos y Sánchez.

Si en el aspecto general tiene trascendencia este Estadio «Castalia», en lo deportivo representa para Castellón algo que escapa a toda ponderación. El florecer del entusiasmo deportivo que nuestra época ha traído consigo, encontró a Castellón sin terrenos a disposición de la juventud, porque en un término municipal donde la tierra se halla cultivada hasta el último palmo y de la que se extraen en cualquier rincón frutos valiosísimos, no quedan dentro del casco urbano ni en sus alrededores espacios en blanco sobre los que montar, aunque de modo simple y primitivo sin comodidades ni garantías, el entrenamiento y práctica del deporte. La juventud castellonense, sin pistas de atletismo, sin piscinas, sin la posibilidad de ducharse

y limpiarse después del esfuerzo, sin comodidad ninguna, hacía deporte casi a salto de mata y si alcanzó méritos y categoría fué por su propio temperamento. Esto ha venido a solucionarlo de modo total y absoluto, con perfección solo posible en una obra pensada apasionada pero cuidadosamente y realizada de prisa pero con el mayor celo, el nuevo Estadio.

Ofrece éste a quien lo visita una sensación halagadora de eficaz perfección bien aliada con la belleza. Tras el tapial sobrio pero elegante de entrada por el rincón Sur-Levante, queda un amplio espacio libre que da acceso a los graderíos (con anchos pasillos para facilitar el acomodamiento de los espectadores) y al terreno de juego para fútbol, hockey y balonmano. Las dimensiones de este terreno, de hierba y con el césped cuidadísimo en la actualidad, son de 105×70 metros, medidas aproximadas a las máximas en su clase. La nivelación es perfecta; el drenaje ha sido cuidadísimo y garantiza el no encharcamiento; el sistema de riego se halla establecido con esmero y comprobado ya su buen funcionamiento; para el acceso al mismo terreno de juego de cuantos en él han de intervenir se ha construído un amplio pasadizo subterráneo que desde los vestuarios conduce directamente a aquél. Todo da la seguridad de encontrarnos ante un terreno de primer orden con las posibilidades deportivas y espectaculares capaces de complacer al más exigente, pues en su torno podrán acomodarse con toda amplitud, según antes ya dijimos, 25.000 espectadores sentados, en tribunas cubiertas, y que pese a toda la grandiosidad presenciarán los juegos desde lugar muy próximo, sin hallar entre el límite del terreno y la primera grada distancias superiores a lo que exige el aislamiento del deportista y la comodidad del espectador.

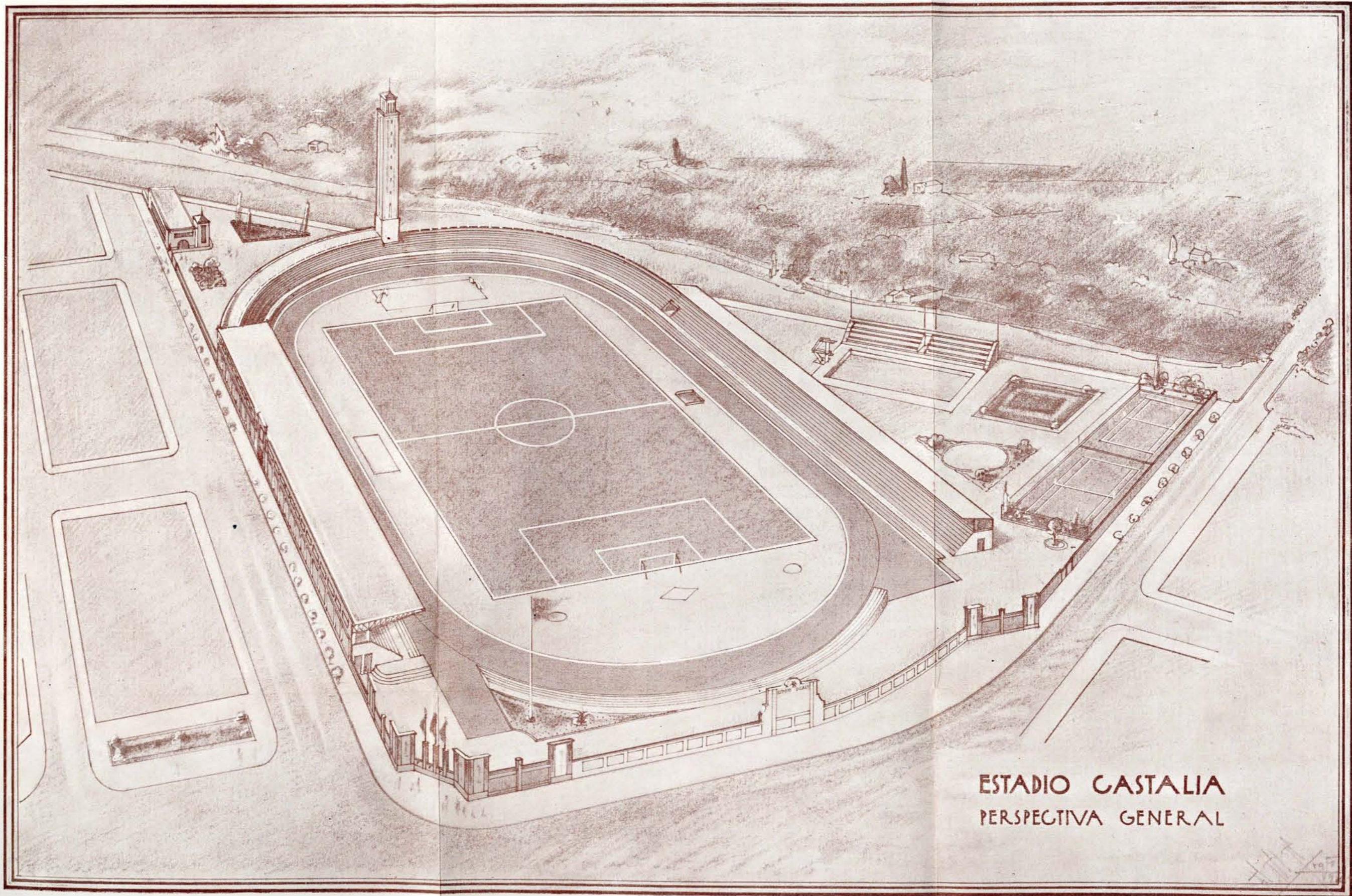
En los dos semicírculos que quedan tras las porterías, uno a Levante y otro a Poniente, se han establecido los espacios para saltos de longitud y lanzamientos de martillo, así como los terrenos de baloncesto. En todo el límite del campo de fútbol, bordeándolo, ha sido instalada la pista de carreras con seis espacios y longitud suficiente para los 400 metros. Esta pista es

una obra de categoría especialísima, sometida a todas las comprobaciones técnicas en la composición y resultados del piso; mejorada posteriormente, puede asegurarse que ningún piso para carreras de ningún terreno deportivo garantizará al corredor una comodidad mayor, y si en todos los detalles la obra ha sido cuidada, en este de la dureza del piso, en la perfección de su trazado y la posibilidad de su limpieza y arreglo para mantenerla en el mismo punto que hoy, se ha llegado al máximo y estamos seguros de que muy en breve la pista del Estadio «Castalia» ha de señalarse por su perfección y acreditarse entre los corredores españoles.

Tras el graderío de general o Norte, se han situado el resto de las instalaciones deportivas. En primer lugar la amplia piscina de $33'33 \times 15$, obra de la mayor trascendencia, pues la provincia de Castellón no contaba con ninguna piscina pública al servicio de la juventud y su falta se ha hecho notar durante muchísimo tiempo. Todo lo que pueda requerir la piscina en sí (servicios de limpieza y renovación de aguas, trampolín, etc.) lo posee esta completa piscina del Estadio, dispuesta para centrar en ella una actividad natatoria tan importante en una provincia marítima como Castellón pero que resultaba especialmente incómoda y escasamente espectacular a la vez que quedaba interrumpida en largos períodos de tiempo, cosa que ahora no ha de ocurrir.

En este mismo sector y con toda amplitud se han instalado dos pistas de tenis que tienen también gran importancia, pues no hay duda de que la escasa atención que la juventud castellanense prestó al tenis debióse a la falta de pistas numerosas y accesibles que le permitieran practicar y apreciar este completo deporte.

Pero toda instalación deportiva necesita, y esto falta casi en absoluto en los pocos terrenos de que se dispone en Castellón, el complemento de una serie importante de instalaciones higiénicas y sanitarias. En esto el Estadio sobrepasa todo lo imaginable y supera todas las perfecciones. Bajo el graderío del Norte se hallan instalados los vestuarios para deportistas. Hay en pri-



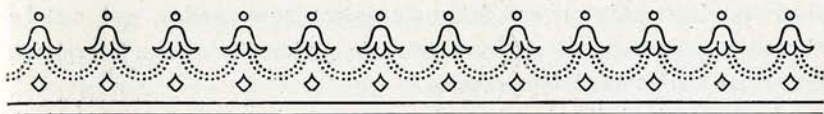
ESTADIO CASTALIA
PERSPECTIVA GENERAL

RAZONES POR LAS QUE
LA DENOMINACIÓN DE LA
ANTIGUA POBLACIÓN
"CASTALIA"

TENGA RESONANCIA
EN LA VIDA MODERNA;
POR EJEMPLO: EN EL DEPORTE
O EN LA SEDE DEL MISMO

POR

MIGUEL APARICIO BERNAT



La razón de que el nombre Castalia aparezca en uno de los temas del presente certamen literario, no puede ser otra, que la de que los eruditos locales y regionales, a partir de Escolano, hayan aceptado—puede decirse que de una manera unánime—que éste, fué el nombre primitivo de Castellón.

El nombre Castalia, se repite en la toponimia griega y aparece íntimamente unido al santuario de Delfos, conocido universalmente; pero no creemos que en el presente caso, haya sido el nombre griego, o mejor dicho, de la Grecia propia, el que haya determinado a nuestro Jefe Provincial, a considerarlo como Centro de este tema, orientado decididamente al deporte y a la vida local. En este doble aspecto nos proponemos valorizar el nombre de Castalia, en el presente trabajo.

* * *

Si Castalia se supone que es el primitivo Castellón, debemos empezar por los orígenes de nuestro pueblo para que, con un exacto conocimiento de ellos, podamos comprender mejor las dificultades enormes con que se tropieza al intentar establecer una exacta identidad entre el viejo nombre, al parecer griego, que nos dejó el gran geógrafo Estrabón, y la moderna ciudad.

Por un momento, pues, prescindamos de disquisiciones de tipo filológico, como corrientemente se ha hecho, y empecemos por estudiar sobre

el terreno, los restos que nos dejaron nuestros antepasados, que aun en el caso de ser los más humildes objetos de la vida diaria, nos informarán mejor que las fuentes bibliográficas.

La Arqueología iluminará el primer capítulo de este trabajo.

El lugar del primitivo Castellón, por sus excelentes condiciones topográficas, dominando el llano y a la salida de los caminos de montaña que enlazan el bajo Maestrazgo con la Plana, fué muy pronto visitado por el hombre primitivo. Huellas del paleolítico superior pero de un período impreciso, pueden verse todavía en las brechas osíferas que forman los estratos más profundos de la «Cova de la Seda». Sin embargo, fué en la edad neolítica, cuando vino a establecerse una población densa, desparrajada por las tierras llanas situadas al pie de los Montes de la Seda, «Les Serretes» y el cerro mismo de la Magdalena. Era una población agrícola y sedentaria, que seguramente practicaría la caza en las marismas inmediatas, como lo demuestran, las flechas armadas con puntas de sílex, los cuchillos, hachas de piedra, etc..., cuyos restos, aparecen hoy esparcidos por los campos inmediatos. La enorme extensión alcanzada por los yacimientos se debe, a que no era una población cerrada, sino que las chozas alternaban con los cultivos.

Más tarde, durante la edad del bronce, época de inseguridad y de peligro, esta población vino a establecerse en la áspera cima de «Les Serretes», cuyas laderas escarpadas facilitaron la defensa del nuevo poblado. Fué éste un verdadero «Castro» fortificado, con sólidas murallas construídas a base de piedra en bruto y trabado en seco. Los restos que de él se han encontrado, pertenecen a la época argárica, pudiendo por lo tanto localizarse la población, entre los años 1400 y 1200 a. de J. C. Sin embargo, algún fragmento de cerámica «hallstática», indica que hasta estas abruptas cimas llegaron en el 900 a. de J. C., los celtas, procedentes de los campos de Urnas de la costa catalana.

La vieja acrópolis fué abandonada al iniciarse la edad del hierro, ignorándose en la actualidad las causas exactas, pero todo parece indicar, que fué un cambio pacífico determinado por conveniencias de vida, ya que ahora aparecen los primeros establecimientos humanos en la inmediata colina de la Magdalena.

Por su mayor proximidad al llano y su inmejorable situación, que pudiéramos calificar de comercial, con la segunda edad del hierro, se esta-

bleció sobre ésta la pequeña colina un reducido poblado ibérico, cuyas huellas, aún pueden verse bajo los cimientos de las construcciones militares del medioevo. Sobre el solar que el mismo ocupara se asentó sin solución de continuidad, la población que andando el tiempo había de llegar a ser nuestra ciudad.

Las excavaciones practicadas a fines del pasado siglo por la Comisión Provincial de Monumentos, probó plenamente que los romanos habitaron también esta pequeña fortaleza, ya que fueron exhumados fragmentos de barro saguntino, bases de columnas, monedas y sepulturas romanas.

Todo ello nos permite afirmar que durante la época neolítica, hubo un importante poblado de tipo almeriense al pie del cerro de la Magdalena; que en la edad de bronce, época de inseguridad y de guerra, esta población se estableció en una sólida fortaleza sobre la montaña de «Les Serretes», donde permaneció hasta la edad del hierro, en que buscando acercarse al llano y a las marismas próximas, fué a establecerse en aquel cerro que ya no abandonó hasta el siglo XIII, día 8 de Octubre de 1251, cuando después de la Reconquista cristiana, el Rey Don Jaime concedió a sus vecinos el que se establecieran en el llano, donde fundaron la moderna ciudad.

* * *

¿Es posible identificar este poblado indígena con alguna de las ciudades mencionadas en esta región por los autores clásicos?

La fuente literaria más antigua referente a España, es sin duda, el *Periplo massaliota* del siglo VI a. de J. C., contenido en la «*Ora marítima*» del poeta latino Rufo Festo Avieno. En él hay muy pocas alusiones a las tierras castellanenses. Recordemos sin embargo, que entre los ríos Tirio (Turia) y Oleo (Ebro) sitúa las ciudades de «Hilactes, Hystra, Sarna y la noble Tíricas». Esta última se ha supuesto por Escolano que sea Tírig, aunque infundadamente, ya que se trata de Tortosa. Quedan en pie Hilactes, Hystra y Sarna. Se ha creído que la primera es Ildum, mansión de la vía augusta, que se identificó alguna vez por Alcalá. Hystra en opinión del príncipe Pío debió ser «Hirta, cerca de Alcalá». Y Sarna no se equipara a ninguna población actual.

Es el mismo Avieno quien dice, que la costa desde el Cabo Cravasia,

aparece desnuda y casi desierta. En su interior, habitan «los agrestes y feroces beribraces».

Según Hecateo de Mileto que escribió hacia el 500 a. de J. C. estos lugares estaban poblados por tribus ibéricas (esdetes e ilaraugates), pero no cita población alguna.

De las fuentes posteriores solo nos interesa la famosa cita de Estrabón, quien dice existía no lejos de Sagunto la ciudad de Castalia, primera y única vez que hallamos este nombre en la toponimia regional. Y aquí tropezamos con el grave problema de precisar a qué localidad moderna puede referirse. Según Escolano, Castalia fué el nombre antiguo del poblado que hubo en el cerro de la Magdalena, y por lo tanto, del primitivo Castellón. Cortés y López, sostienen que tal población fué la moderna Artana. De las dos opiniones, es la primera la que se arraiga entre los eruditos y la que nosotros aceptamos. Notemos en primer lugar que este nombre Castalia, claramente se ve es de carácter griego y tiene su equivalente en algún lugar de la misma Grecia, especialmente en la fuente famosa que situada al pie del monte Parnaso, dió sus aguas al Santuario de Apolo.

En este caso, es lógico creer que llegó aquí con la colonización focense y debió aplicarse a un lugar próximo a la costa mediterránea—únicos sitios por ellos visitados—y donde debió existir alguna fuente notable por sus propiedades, por su carácter sagrado o por su caudal. Estas particularidades no se dan en Artana y en cambio coinciden felizmente en el antiguo Castellón.

Ocupó éste un cerro próximo al mar y tiene en sus aledaños fuentes de agua cristalina que nada tienen que envidiar a aquellas otras dignas de que las musas se bañaran en ellas: la fuente de la Reina y la de la Salud.

Cabe preguntarnos ahora el por qué ni antes, ni después de Estrabón, se menciona Castalia. Digamos primeramente que nuestra información sobre las ciudades de la España antigua, es muy deficiente todavía, pudiéndose decir, que se reduce a los datos suministrados por Plinio al escribir en el año 71, aprovechando informes que datan del 40. Las ciudades que conocemos mejor son aquellas que sirvieron como puntos de parada en las rutas del Imperio, porque mencionan en los itinerarios; especialmente nos interesa de éstos los que hablan de la vía augusta en su trayecto de Tortosa a Sagunto. Entre ambas ciudades, el itinerario de Antonino y los

Vasos Apolínares, citan a Intibilis, Ildum, Sebelaci y Noulas, que deben ser Mansiones. Como debió ocurrir con otras poblaciones, Castalia apartada de la ruta de la calzada no es aludida en aquéllos.

Creemos sinceramente que no fué Castalia una fundación tirseña o etrusca, como alguna vez se ha pretendido. No puede sostenerse bajo los puntos de vista filológico y arqueológico. Es casi seguro fuera esta ciudad un poblado indígena que visitado por los griegos jonios, recibió por ellos el nombre griego.

De las vicisitudes que pasó el viejo poblado de la Magdalena bajo la dominación musulmana, de su reconquista por los cristianos bajo la égida del invicto D. Jaime el Conquistador y de su traslado al llano por su orden, no debemos ocuparnos en el presente trabajo.

* * *

Visto ya el significado que tiene Castalia en los orígenes de nuestra ciudad, veamos ahora qué relación tuvo este nombre en la lejana Grecia con los deportes.

Las fiestas helénicas se celebraban siempre en honor de los dioses. Las de Olimpia en loor de Zeus; las de Corinto en un bosque de pinos consagrado a Poseidón; y las de Delfos para obsequiar a Apolo pítico.

Las fiestas istímicas o nemeas se verificaban cada tres años (trietéricas) y las olímpicas y píticas eran quinquenales (penteatéricas) y precisamente estas últimas, las de Delfos, que por su importancia tan sólo eran superadas por las olimpiadas, tenían lugar y se llevaban a efecto junto a la fuente Castalia.

Aristóteles en Plutarco (Licurgo, cap. I) nos relata la fundación legendaria de los juegos.

La tradición nos cuenta que fué tal la pasión despertada por las olimpiadas, que el Rey Fedon de la Argólida, arrebató con violencia a los eleos la celebración de estas fiestas.

La fecha inicial de las listas de los vencedores es del año 776 a. de J. C. Por este tiempo es cuando Ifito en unión de Licurgo, reorganizó el reglamento de luchas y es también cuando se empezó a redactar la lista, con el nombre de Coroibo, ganador de la carrera pedestre, por los cuales se llamaban y enumeraban las olimpiadas.

En Grecia, cuna del deporte en todas sus manifestaciones, se celebraron tales juegos, que merecieron el que Pindaro cantase: «Como el brillo cegador del oro supera a todos los demás tesoros, así no cabe encomiar otras luchas más hermosas que las entabladas en Olimpia».

La fiesta deportiva que al principio solo duraba un día, tuvo luego que que extenderse a cinco, por asistir más público y crecer las clases de Juegos.

Al iniciarse los certámenes, juraban los concursantes el que se encontraban debidamente preparados, el que habían seguido los entrenes con asiduidad por lo menos durante los últimos diez meses, y además, que no recurrirían en la lucha a trucos desleales.

Y como en nuestros días, los helenos ya celebraban sus carreras pedestres, lucha (moderna lucha libre), pugilato (derivado en el boxeo actual), lucha y pugilato combinado (pancracio), carreras de carros de guerra (cuádrigas y bigas), pentatlón (salto de longitud, disco, jabalina, carrera y lucha), etc.

Al lado de la fuente Castalia donde estas manifestaciones deportivas se celebraban, la misión francesa encontró el célebre auriga de Delfos, magnífico exponente deportivo que nos ha legado la antigüedad. Y en las inmediaciones de esta fuente, y al calor de las fiestas, surgieron al igual que en Olimpia, núcleos de griegos que se agrupaban procedentes de todas las regiones, que ejercieron notable influencia en la época de la autonomía aristocrática y que fueron creando un centro ideal para los miembros esparcidos de la nación.

Tras los deportes empezaba la gran feria de artífices, artistas y mercaderes, publicábase los decretos y tratados de los Estados, historiadores y poetas leían sus obras al gran público; oradores y filósofos pronunciaban discursos, y allí, Herodoto, Gorgias, Hippias, Prodicó y Lisias, elevaron su voz ante un auditorio que representaba lo más selecto de la Hélada.

* * *

Castellón inclinóse siempre y con entusiasmo al ejercicio del deporte, que vigoriza el cuerpo y da equilibrio y serenidad al alma.

Claro está, que en épocas pretéricas en que el duro quehacer cotidiano absorbía totalmente las energías del pueblo, el deporte solo pudo ser pri-

vilegio de las clases acomodadas. Por eso aún nuestro viejo juego de pelota, exponente de este afán en épocas ya lejanas, todavía se llama «trinquete de caballeros». El pueblo tuvo también sus juegos de pelota, pero por incuria y abandono, fueron las más de las veces las mismas calles, escenario de las pugnas entre los jugadores de pelota, de ahí, el que nacieran, viejas ordenanzas que aún se conservan, prohibiendo la práctica del juego callejero en nuestra villa, lo que indica y es índice bastante, de la frecuencia con que se llevaba a cabo. Y decimos esto al paso, para que se vea de qué manera tan diferente abordaron este problema de dar espacio y ambiente a la manifestación deportiva las antiguas autoridades y las modernas.

Carreras de caballos o de «joies», juego de bolos, lanzamiento de barra, y otras competiciones de tipo atlético, fueron número obligado en las fiestas populares.

Sin embargo el deporte jamás alcanzó la consideración debida y no obtuvo el valor relevante que consiguió en el mundo griego.

Ha sido necesario llegar a los tiempos modernos para que las manifestaciones deportivas mereciesen la consideración y estima adecuados, ocupando un primerísimo lugar en la vida de nuestra juventud.

Solo ahora, a la vista del interés que despierta un partido de fútbol, un combate de boxeo o de lucha libre, una competición atlética cualquiera, podemos formarnos una idea aunque vaga, de lo que fueron en la Hélada las viejas olimpiadas y del entusiasmo que despertaron.

Nuestra ciudad solo puede desarrollar su actividad deportiva en proporciones modestas; y decimos ésto pensando en que Castellón tiene un vecindario reducido y unas posibilidades económicas bastante limitadas. No lo decimos pensando en el espíritu que anima a nuestro público deportivo, ya que proclamamos en voz muy alta, que responde admirablemente a esta necesidad y sabe valorizar justamente lo que ello significa en la vida ciudadana.

Veamos si no en el actual torneo de Liga si existe alguna ciudad tan modesta como la nuestra que tenga una representación entre los primeros equipos y pensemos que aún entre ellos, nuestro Titular ocupa un puesto preeminente.

Y lo mismo ocurre en todos los aspectos del deporte. Recuérdense a nuestros atletas que tan brillante papel vienen desempeñando en los cam-

peonatos nacionales, detentando algunas marcas difíciles de mejorar. Recordemos que un comprovinciano ostentó durante muchos años el campeonato nacional de España en el ciclismo. Nuestros magníficos jugadores de pelota, nuestros nadadores, corredores pedestres, jugadores de fútbol, lanzadores de jabalina, peso, disco, etc...

* * *

Y no obstante lo expuesto, solo la denominación Castalia ha sido utilizada una sola vez: para dar nombre al primer equipo de jugadores de fútbol de nuestra provincia.

¿Es que no existen suficientes razones para que la denominación Castalia se aplique preferentemente a algunas manifestaciones o centro donde se practique el deporte en nuestra ciudad?

Aparte de que debemos huir de los nombres exóticos y de que cumple buscar en la entraña de nuestro pueblo un nombre enseña, Castalia, por su belleza eufónica ya cantada por los poetas, merece por sí misma figurar dando nombre al Estadio de perfectas líneas clásicas como el que se está terminando. Y esto ya serían sobradas razones para que en Castellón, quede el deporte perpetuado con su nombre antiguo.

Pero el desarrollo de este trabajo, nos permite establecer resumiendo, las siguientes conclusiones:

1.^a Hubo en el lugar del antiguo Castellón una vieja ciudad que desde el final de la edad de la piedra, persistió hasta la conquista cristiana en el siglo XIII de nuestra Era.

2.^a Por una cita de Estrabón, sabemos que en las inmediaciones de Sagunto existió la antigua ciudad de Castalia, que puede identificarse como aquella misma población.

3.^a Castalia es un nombre griego. Al pie del Parnaso junto al Santuario de Apolo en Delfos, donde se celebraban los juegos píticos, existió una fuente consagrada a la ninfa Castalia.

El nombre Castalia, pues, aparece íntimamente unido a los orígenes de Castellón, y a las manifestaciones deportivas de la lejana Grecia.

Establecidas estas premisas nos será fácil llegar a la siguiente conclusión:

Todo esto es razón fundamental para que Castellón honre el nombre

de Castalia de una manera deportiva. En nuestra modesta opinión, la sede regia que ha levantado para el deporte nuestro Jefe Provincial de F. E. T. y de las J. O. N.-S. camarada José Andino Núñez, debe llamarse también «Estadio Castalia», dignificando de este modo y aún mismo tiempo: al deporte, al pasado glorioso de nuestra ciudad y al elevado espíritu deportivo de la misma, que al llenar por este medio la satisfacción natural de la juventud que pretende demostrar y medir ahora, como en todos los tiempos, por medio de las pruebas atléticas su agilidad y su fuerza, reconoce como última meta de todas las fatigas, según dijo el clásico: «Siempre marchar a la cabeza y aventajar a todos en constante labor de superación».

BIBLIOGRAFÍA

- PORCAR, J.: «Les cultures de la Madalena». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, t. XIV (1933).
- PORCAR, J.: «Les cultures en la platja de Castelló». Id., íd.
- LOREICHS, G. D., de: «Recherches numismatiques concernant principalement les medailles celtiberiennes». París.
- SEMPERE Y MIGUEL: «Origens i fonts de la Nació catalana». Barcelona, t. I, 1880.
- SCHULTEN, A.: «Hispania». (Traducción española de P. Bosch Gimperá. Barcelona, 1920).
- DIAGO, F.: «Anales del Reino de Valencia». Valencia, 1613.
- ESCOLANO, G.: «Décadas de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia». Valencia.
- CORTÉS Y LÓPEZ, M.: «Diccionario geográfico-histórico de la España».
- MASDEU, F. de: «Historia crítica de España y de la cultura española». Madrid, 1797.
- LUMIARES: «Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia». Madrid, 1852.
- LLORENTE, T.: «Valencia. Sus monumentos». Barcelona, 1877.
- CLERC, M.: «Les premières explorations plocénnes dans la Méditerranée occidentale». Revue des études anciennes. VII (1905).
- CARPENTER, Rhys: «The grecks in Spain. Bryn Maur», 1925.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: «La colonización griega en España». Período Massaliota, desde Alalie (535) hasta las guerras púnicas. (218) «Amurias». IV (1942).

GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Hallazgos griegos de España».

MIRALLES DEL IMPERIAL.: «Crónica de la provincia de Castellón». Madrid, 1868.

BELLVER, L.: «Historia de Castellón de la Plana».

BALBÁS, J. A.: «El libro de la provincia de Castellón».

MAISHC, R.—POHLHAMMER, F.: «Instituciones griegas».

STENDING, Hermann: «Mitología griega y romana».

SWOBODA, Henrich: «Historia de Grecia».

SEIGNOBOS, Ch.: «Histoire de la Civilisation ancienne Orient-Grèce-Rome».

ESTE TRABAJO
ORIGINAL DE MIGUEL APARICIO BERNAT
FUÉ PRESENTADO BAJO EL LEMA
«NOSCE TE IPSUM»
AL CERTAMEN LITERARIO CELEBRADO EN CASTELLÓN
EL DÍA SIETE DE MARZO DEL AÑO ACTUAL
CON MOTIVO
DE LAS TRADICIONALES FIESTAS DE LA MAGDALENA
Y OBTUVO EL PREMIO OFRECIDO
POR EL JEFE PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO



FR